AÑO XXXIII — Nº 1627 EL DIA MONTEVIDEO, MARZO 22 DE 1964

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ANIVERSARIO DE LA FUERZA AEREA

El domingo pasado se iniciaron los actos conmemorativos del 51º aniversario de la Fuerza Aérea Uruguaya, plenos de reminiscencias por cuanto estuvieron dedicados al homenaje de los pioneros de la aviación. En la fotografía aparecen: el Consejero Nacional, Oscar D. Gestido, junto al Inspector General de la Fuera Aérea, Brigadier Conrado Sáez, el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Brasil, Brigadier Correa de Mello, y el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea uruguaya, Brigadier Remo Laporta.

(Fotografía Juan Caruso)

LA CASA DEL ACTOR Y EL TEATRO DE VERANO DE PUNTA DEL ESTE



Bajo el gran cartel luminoso que sobre la Avda. Pedragosa Sierra indica la entrada del teatro vemos a algunos de los animadores de la obra: las actrices Margarita Xirgu, Maruja Santullo y Concepción Zorrilla; el director Ruben Yáñez, el arquitecto Jones Odriozola, y los actores Ramón Otero, Alberto Candeau y Enrique Guarnero. (Foto Benedetti).

EN todos los países de activa vida teatral, tienen los actores su casa de descanso o de retiro, o ambas a la vez. Centros de las vacaciones anuales, ubicados en bosques o playas o lugar de los últimos años para aquellos comediantes solos en su vejez, incapaces ya para lograr el aplauso o el sustento.

El cine ha difundido algunas magníficas películas cuya acción se desarrolla en esos rincones melancólicos, muchas veces insospechados por el público, donde la amargura de los últimos días de quienes conocieron la gloria y el lujo, se apaga en el atardecer de los recuerdos.

Hemos visitado muchas de ellas, tanto en América como en Europa y algunas son altas expresiones de conquistas sociales y cuyo sostenimiento corre por cuenta de los gremios afines al teatro.

Sin exagerar, creemos que es en la Argentina, donde se ha logrado una obra más completa.

La Casa del Teatro de Buenos Aires, levantada por iniciativa de la señora Regina Paccini de Alvear —la gran cantante que abandonara su brillante carrera lírica para unir su vida al Dr. Marcelo de Alvear— es, en su género, una de las primeras instituciones mundiales.

Su magnífica sede bonaerense, no solamente posee en sus diez pisos las oficinas gremiales de autores, actores y empresarios argentinos, sala de espectáculos, consultorios médicos, farmacia, laboratorios, capilla religiosa y biblioteca, sino también dos plantas donde, en habitaciones individuales, se alojan hasta el fin de sus días, actores y empresarios, algunos de ellos —y esto conviene destacarlo— compatriotas nuestros.

Tiene también la Argentina su Casa de Descanso en Córdoba en medio de las sierras, hermoso albergue para la gente de teatro y sus familiares, quienes en cualquier época del año pueden disfrutar de una temporada de descanso.

Y al referirnos a estas nobles conquistas, queremos tener un recuerdo para la "Casa de Reposo de los Artistas Dramáticos Italianos" de la ciudad de Bologna, que hoy lleva el nombre de Lyda Borelli, la gran trágica que en vida, casi anónimamente, aportó millones y millones de liras para su sostenimiento. Es uno de esos hermosos palacios italianos, rodeado de bellos jardines, donde en las horas de sol, pasean y viven sin apremios los viejos comediantes sin hogar y sin fortuna.

Debemos señalar, además, que la señora Lyda Borelli, al fallecer dejó un importante legado para que, dentro del predio, se construyera un pequeño y lujoso teatro destinado a ofrecer espectáculos a los asilados y escenario también para que ellos mismos, en su retiro, evocaran momentos artísticos de su pasada gloria. La Comisión Administradora de la Casa de Bologna, preocupada por la obtención de fondos cada vez mayores exigidos para su mantenimiento, tuvo la magnífica idea de lograr contribuciones estableciendo un elevado precio por la donación de cada butaca, poltronas que en letras de bronce lleva el nombre del donante o de quien no queriendo hacer uso de este derecho, señale o indique. Y así tenemos que los lujosos asientos del Teatro de la Casa de Reposo llevan los nombres de Toscanini, Puccini, Ruggeri, Zacconi, Novelli, Mascagni, Melato, Duse, Bracco, Pirandello y tantas otras glorias. Pero hay algo más y es que, como se hizo publicidad de la iniciativa, gobernantes extranjeros hicieron llegar su apoyo y hoy tiene la sala butacas que llevan los nombres de John Kennedy y Jacqueline Kennedy y tres butacas donadas por el gobierno inglés que tienen los nombres de Shakespeare, Isabel II y Duque de Edinburgo.



La víspera de la inauguración, la señorita Margarita Xirgu, Presidente de la Comisión Honoraria, felicita al señor Ramón Otero, autor de la iniciativa e incansable propulsor de la obra.



Escena de "La dama boba", de Lope de Vega, por la Comedia Nacional. (Foto Lara).



El público escuchando el concierto sinfónico de la Ossodre.

Por lo que resulta muy pintoresco oir al público, que mensualmente concurre a los grandes festivales que a beneficio de esa gran obra y a muy elevados precios se realizan, pedir en boletería en lugar de tres plateas, lo siguiente:

—Deme la butaca Isabel II, la Pirandello y la María Melato.

Muchos recuerdos podríamos evocar de nuestras visitas a instituciones similares de otros países, pero es otro el motivo de esta nota.

En nuestro país, la vida teatral ha adquirido estos últimos años mucha importancia y los distintos gremios de la vida escénica nacional apuran sus mejoras en un laudable esfuerzo común.

Tenemos una Casa del Teatro donde se agrupan diversas entidades gremiales y cuya Junta Directiva integran representantes de los críticos, actores y autores, institución que cumple sacrificadamente una importante labor social y cultural y que —aunque parezca mentira— no cuenta con ninguna contribución oficial.

Por su parte, los actores, están agrupados dentro de la Sociedad Uruguaya de Actores (SUA), entidad que año a año ha venido ganando prestigio por su labor tesonera y acertada. Y a ellos se debe la iniciativa motivo de esta nota.

Amparados los trabajadores del teatro de nuestro país por la Ley Zavala Muniz, se entendió que la casa asilo no constituía una necesidad inmediata, pero sí en cambio, una casa de descanso para las vacaciones, conquista gremial que muchos gremios disfrutan en nuestro país.

Aprobada por S.U.A. esta iniciativa del primer actor D. Ramón Otero, se nombró una comisión encargada de la tarea, constituída en la siguiente forma: Presidente: Sra. Margarita Xirgu; vices: Sres. Justino Zavala Muniz y Carlos de León Caprario; Secretario: Sr. Ramón Otero; Tesorero: Sr. Antonio Sureda; y vocales: Sres. Alberto Candeau, Escr. Jorge Casanello, Dr. Enrique Centrón, Angel Curotto, Arq. F. García Esteban, Enrique Guarnero, Ricardo Márquez, Dr. Juan Carlos Patrón, Dra. Adela Retta, Ruben Yañez y Concepción Zorrilla.

No era fácil la tarea a realizar frente a ese gran propósito.

Entendió la Comisión Honoraria que la obra debía realizarse por etapas. Primeramente, lograr un mínimo de recursos, luego el predio, después realizar el teatro y finalmente levantar la Casa de Descanso.

Pocos creyeron en el éxito de la gestión. La empresa era temeraria —y millonaria— y el capital, mínimo...

¿Y por qué no decirlo? La misma gente de teatro no ocultó su pesimismo. Y puede decirse que la obra realizada se pudo lograr por la generosa cooperación de instituciones oficiales y privadas y donaciones personales y de empresas particulares.

Se trabajó sin descanso, con fe, con desinterés. Un poco más de un año ha bastado para que en el hermoso predio generosamente donado por la Comuna de Maldonado, bajo la dirección del Arq. Guillermo Joner Odriozola, se levantara el Teatro de Verano de SUA, en el corazón de los pinares de Punta del Este. Lugar de sugestión y de ensueño, donde la luz del atardecer logra efectos magníficos y en la noche se realzan los distintos planos de su escenario natural en una iluminación féerica.

En tres programas distintos desfilaron, en pocos días, la Sinfónica del Sodre, el Cuerpo de Baile y la Comedia Nacional. Fueron tres expresiones de la pujanza artística del país y así lo comprendieron los millares de turistas que, acomodados en los bancos, taludes o césped, aclamaron a nuestros artistas.

Silenciosamente, los actores uruguayos, han brindado al país y al turismo, una importante contribución. En la próxima temporada veraniega, se contará con una programación ambiciosa que el tiempo permitirá preparar en sus mínimos detalles. En todos los centros turísticos, hay especial cuidado en apoyar los grandes espectáculos, refugio nocturno reclamado por los viajeros del mundo.

Frente a la obra ya cumplida por la Comisión Honoraria Pro Casa del Actor y Teatro de Verano de Punta del Este, es de creer que habrá de contarse en adelante, con el apoyo de los hasta hoy indiferentes y descreídos.

El Teatro de Verano de Punta del Este ya es una realidad.

Su futuro funcionamiento en la próxima temporada veraniega será una fuente de trabajo para nuestros artistas, una vidriera de nuestros valores, un nuevo motivo de atracción para los visitantes extranjeros que deambulan en las noches por nuestros balnearios y una fuente de recursos para levantar dentro del mismo predio, la casa de descanso para nuestros artistas.

Son muy nobles los motivos que animan la obra, para que no creamos que muy pronto habrá de convertirse en una total realidad.

Así lo esperamos y así lo deseamos.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Vista del teatro desde uno de los taludes. (Foto Benedetti).



Sra. Celia Figueira de Iglesias con sus hijitos Adriana, Patricia y Gustavo, en Punta del Este.

PROSPECTO DE UN NUEVO PERIODICO TITULADO

EL

GUARDA DE SUS DERECHOS.

Este periódico será publicado todos los dias sabados en la Imprenta de la Provincia, y su primer número el proximo de la semana entrante; su precio será el de un real por pliego, y se hallará de venta y recibirán subscripciones mensuales en dicha imprenta—en la Villa de san José, en casa de don F. Mayobre—en la de Canelones, en la de don Agustin Vallejo—en la de Mercedes, en la de don Juan José Lopez—en la de Paisandu, en la de don Feline Rodez—en la del Colla, en la de don Pedro Alastre—y en la ciudad de Maldonado, en la de don Juan Formoso.

Durazno Nobiembre 21 de 1827.

LOS E.E. A SUS CONCIUDADANOS.

Al tomar sobre si los E.E. el pesado empeño de sostener la publicacion de este periódico, [illegible] objeto ha sido prestar del [illegible] que les sea posible su [illegible] bien de su patria, ofreciendo a la opinion pública el ór[illegible] y [illegible] proposito por donde pueda [illegible] sus conceptos, y rectifi[illegible]. Para poder [illegible] empresa, los E.E. gra[illegible] siempre débiles sus fuerzas, si en apoyo de ellas [illegible] con la protec[illegible] de sus conciudadanos, [illegible] persuadidos, como lo están, de sus acendradas virtudes patrioticas. En este concepto, es que ellos se [illegible] a invitarlos á coadyuvar por su parte á un objeto que [illegible] considerado digno de una comun atencion. Y es con este fin, que EL GUARDA DE SUS DERECHOS, tendra siempre sus páginas abiertas á los remitidos con que se le quiera favorecer; [illegible] que sus E.E. se harán un deber en insertar en ellas; reservándose el exijir garantia de aquellos que la necesiten. Entre [illegible], y al contraerse con preferencia á los asuntos que por su naturaleza aparezcan mas inmediatamente ligados á los intereses generales, los E.E. protestan que su marcha será franca, libre, y siempre en guarda contra todo ataque que se dirija á sus mas caros derechos. Poseidos firmemente de tan nobles sentimientos, es que por primera vez tienen el honor de saludar á sus compatriotas

Proyecto del periódico titulado "El Guarda de sus Derechos".

"CUADERNOS" y "EL DIA" convocan al Concurso del Cuento Uruguayo

La Revista "Cuadernos", de París, que dirige el escritor Germán Arciniegas, invita a través de este diario a los escritores nacionales a participar en el certamen para la selección del mejor cuento, destinado a integrar el volumen de los mejores narradores hispanoamericanos, que se publicará en español y probablemente se traducirá a distintos idiomas.

BASES

1º) CUADERNOS ofrece al mejor cuento, un premio de 100 dólares, añadiendo EL DIA otro de igual monto, totalizando un único premio de 200 dólares.

2º) El cuento premiado se publicará simultáneamente en CUADERNOS, en París, y en el Suplemento Dominical de EL DIA.

3º) Los cuentos, que deben ser RIGUROSAMENTE INEDITOS, no podrán exceder de ocho carillas formato carta mecanografiadas a doble espacio, de tema libre.

4º) Se enviarán cinco copias, suscritas con seudónimo. En sobre aparte lacrado, que repita al frente dicho seudónimo, constarán nombre, domicilio y número de credencial del autor.

5º) El envío debe hacerse hasta el 30 de abril inclusive bajo sobre cerrado, a EL DIA, anotando al frente: Concurso CUADERNOS - EL DIA.

6º) El Jurado designado por EL DIA estará integrado por: Sr. Eugenio Alsina, Director del Suplemento Dominical; Srta. Dora Isella Russell, corresponsal de CUADERNOS en el Uruguay; Srta. Marta Brunet; Sra. Laila Neffa de de la Plaza; Sr. Gastón Figueira.

7º) El Jurado se reserva la facultad de declarar desierto el certamen.

8º) No se devuelven originales.

9º) La participación en el concurso supone la aceptación de las presentes Bases.

Recepción en EL DIA
Archivo — 3er. piso
(de 15 a 17 horas)

UN PERIODICO DURAZNENSE DE LA PATRIA NUEVA:

EXPLICABLE carencia periodística de los inicios nacionales. Fueron las dominaciones foráneas, con equipos capacitados y posibilidades normales, las que tomaron la iniciativa de su producción para impulsar su propaganda y defender sus intereses.

PERIODICOS MONTEVIDEANOS. — Ello ocurrió por lo general en la Banda o Provincia, en su continuado cambio de amos. A partir de la primera publicación bilingüe anglocastellana "La Estrella del Sur". Al igual que sus proseguidoras. La "Gazeta de Montevideo" asistió tozudamente la agonía del régimen español. "El Sol de las Provincias Unidas" auspició una aporteñada prédica de unión rioplatense, resistida con tenacidad.

La "Patria Vieja" artiguista no pudo plasmar su proyecto de un "Periódico Oriental". Aunque nos dejó como señera herencia y meta de superación el concepto de que "un periódico es un teatro de enseñanza pública y no un circo donde se desfoguen las pasiones".

Bajo la presión luso-brasileña, Montevideo fue obligada cabecera de puente de conflictualidad americanista, proclive a la intencionalidad de sus dominadores, a través de "El Hurón" y la "Gazeta" de un pueblo del Río de la Plata a las Provincias de Sud América". Por sobre la tonalidad política que eligieron. A la vez, que simultáneamente se buscó anestesiar el espíritu patriótico. "El pacífico oriental", "O expositor cisplatino ou escolho da veracidade", el "Correio Extraordinario do Río de Janeiro", una nueva "Gazeta", y el "Semanario Mercantil", dirigido por José Raimundo Guerra, entre otros, tienen ese significado.

Casi dos lustros en que sólo pudieron alentar esporádicamente hojas preanunciadoras de los nuevos tiempos de libertad. En la altivez o el humorismo de sus títulos: "El patriota"; "El hombre libre"; aquel "Pampero" que buscaba su estímulo en los versos de la Araucana: "Vuestra fama, el honor, tierra y haberes / a punto están de ser recuperados, / que el tiempo que es el padre del consejo / en la mano nos pone el aparejo" / . . . o "El conejo"... o "La cucaracha"... Y sobre todo "La Aurora", que recuerda casi literalmente los términos de la primera proclama de Artigas de 1811: "Tiemblen los tiranos de la presencia de un pueblo libre que se prepara a vengar los crueles agravios que ha sufrido y avergüencense los que lo abandonaron en la lucha de sus derechos contra la usurpación y el despotismo".

PERIODICOS DEL INTERIOR. — En aquellos preámbulos menos hubo oportunidad para cualquier tipo de prensa autóctona que se afincara en ningún lugar del Interior. Hasta la consagración triunfal de la Revolución de los "33 Patrias". Las circunstancias espirituales y materiales de su gesta, dieron nacimiento en Canelones, Durazno, Melo y San José, a las primeras manifestaciones imprenteriles de periódicos, registros oficiales, boletines de ejército, bandos y proclamas. En virtud de su condición ocasional de sedes de la Sala de Representantes, del Gobierno o del Cuartel General, fue desde esas localidades que se gestaron en forma trashumante. Se procuró la publicidad e información de los actos políticos, éxitos militares y todo lo que importara para mantener la tónica entusiasta de la causa provincial.

Canelones estuvo en la avanzada, por circunstancias similares a las que tres lustros atrás la habían encumbrado a la condición de sede del Gobierno Económico. Allí aparecieron en 1826 y 1827, durante la etapa de argentinización, la "Gaceta de la Provincia Oriental", "El Cometa", el "Eco Oriental", y la "Miscelánea Oriental", testimonios imponderables (por sus afirmaciones y prédica, por sus silencios o interpretaciones). para el conocimiento histórico.

LA DICTADURA DE LAVALLEJA. — La caída del Presidente Rivadavia, cabeza del partido unitario argentino, fortaleció la posición del Gobernador Propietario (titular) y Capitán General de la Provincia Oriental Juan Antonio Lavalleja. Su sucesor el presidente provisorio López, lo designó como Jefe del Ejército de Operaciones, cargo que tuvo que dejar vacante el general unitario Carlos de Alvear.

Los hombres de confianza y consejo del círculo lavallejista, señalaron el predominio de los "bernardinos" de filiación rivadaviana, que, a pesar de que transcurrían horas de triunfo federal rioplatense, a su juicio, desarrollaban una gravitación exagerada en esta provincia. Bajo su incitación Lavalleja disolvió la Junta de Representantes y depuso al Gobernador Delegado (suplente) Joaquín Suárez.

Primera gran discrepancia de los intentos de organización. Sintetizable a través de dos expresiones de personajes influyentes. El estímulo de Trápani a dar el "palo oriental" por que la "Unión firme y golpes positivos nos darán independencia y libertad". La advertencia de Joaquín Suárez al Gobernador Propietario: "La salvación de la patria no hay duda, es primero que todo, pero las bases de su conservación no son nada menos".

Asegurada, según el pensamiento lavallejista, la autonomía provincial, necesaria más que nunca frente al enemigo (comandado otra vez por Lecor, al frente de un ejército que rehuía invariablemente el combate), apostado en la frontera y reducido a Montevideo y Colonia, resignó temporalmente el dictador su mando en el nuevo Gobernador Delegado Luis Eduardo Pérez.

La "Miscelánea Oriental" interrumpió entonces el curso de su publicación y se produjo el surgimiento de un nuevo periódico, vocero de la posición dictatorial asumida.

"EL GUARDA DE SUS DERECHOS". — Vio la luz en la villa de San Pedro del Durazno y fue editado por el mismo material de la Imprenta de la Provincia. Adoptó la denominación de "El guarda de sus derechos" y apareció al precio de un real, todos los sábados desde el 1º de diciembre de 1827 al 9 de febrero de 1828. Adoptó el lema "Las luces de la razón destruyen las tinieblas de la intriga", que en guirnalda orlaba el sol de la patria.

Tras larga búsqueda hemos ubicado sus once ejemplares y prospecto anunciador, que destinamos a la colección microfílmica de la Biblioteca Nacional. A través de sus cuarenta y cinco páginas (la primera correspondiente al prospecto, más cuatro páginas por número), siguió la línea de orientación patriótica y la técnica de sus predecesores, a las que sumó la justificación del golpe de estado, la exégesis de la flamante situación política, y la fundamentación crítico-doctrinaria de sus nuevos actos.

Sus redactores fueron seguramente Juan León de las Casas y Gabriel Lazaeta, de discretas posibilidades periodísticas. La única referencia conocida la da Ramón de Cáceres, que alude a la fábula satírica que les dedicó Francisco Araúcho con el título de "El León Literato". Aunque el cotejo con sus similares no desmerece demasiado su calidad. Por lo que se debe tener la prevención de las rivalidades y enemistades, principalmente de carácter político.

Parece ostensible su intención de lograr una agilidad que no siempre obtuvo con los medios a su alcance, la pesadez del estilo y la dureza en el manejo de la información.

EL

GUARDA DE SUS DERECHOS.

[No 4.]—VILLA DE SAN PEDRO DICIEMBRE 22 DE 1827.

Este periódico se publicará todos los dias sábados, su precio será el de un real por pliego, y se hallará de venta y recibirán subscripciones [illegible]

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

[illegible]

Página inicial del número más difícil, único ejemplar ubicado.

"EL GUARDA DE SUS DERECHOS"

Las cuatro "fachadas" de la plaza de San Pedro del Durazno, en "panorama" registrado por el dibujante Besnes Irigoyen.

Publicó las más importantes noticias oficiales ocurridas en su breve vida. Desde las referentes al Colegio Electoral presidido por Calleros en Durazno, hasta el elogio ejemplar y pormenorizado de los vecinos de los pueblos sorianenses contribuyentes al sostenimiento de la causa.

Un mundillo de noticias se registran en miscelánica variedad. La huída del marino imperial Sena Pereira, mientras se le servía mate en su prisión de Buenos Aires. El reglamento provisorio de Postas. La inauguración de la "literna de eclipse" de la Isla de Flores. La deserción de soldados alemanes de las filas brasileñas. Avisos que destacan el estado económico de la campaña, sus posibilidades sociales y culturales. De este tenor, la venta de cartillas, tablas de contar, diarios de sol. La próxima inauguración de la Escuela Lancasteriana de Durazno bajo la dirección de Lázaro Gadea.

Proporcionó las informaciones provinciales de cooperación nacional, y el proceso de formacón de la Convención Nacional de Santa Fe, ante la cual el Colegio Electoral designó los diputados José Ugarteche y Baldomero García, y los munió de sendas instrucciones. Así como aquellas provenientes de Londres, Lisboa, Europa en general, Buenos Aires, todas las provincias, Montevideo, que fueran positivas para ols "patrias" o negativas para los usurpadores. Denunció sus falsedades, exabruptos, apremios y contradicciones al detalle. Ironizó en forma cruda a los vencidos unitarios o aportuguesados. En ese caso estuvo Ramón de Acha, que había decidido no permanecer en Canelones en razón de su identificación con el régimen caído. Con mayor frecuencia y encarnizamiento, se ocupó en prosa y en verso, de José Raimundo Guerra, español redactor del "Semanario Mercantil" de Montevideo, al cual bautizó como "caballero de la triste catadura" y del que dejó pintoresca nota biográfica.

Su mayor esfuerzo estuvo dedicado a la fundamentación de las medidas de la administración Lavalleja-Pérez. Generalmente después de una revisión de la gestión anterior, apresurada en copiar el Registro Oficial de Buenos Aires, sin enterarse de la realidad del país, sin esperar al reposo y reflexión. Fue implacable en su fustigar a los "bernardinos", no solamente por la aplicación automática de su "molde", sino por "que se suponían en posesión absoluta de la sabiduría y adoptaban poses y distintivos ridículos".

De ahí su elogio a las modificaciones planteadas. Por ejemplo "el arreglo provincial para la administración de justicia". Se había buscado una autoridad doméstica, paternal, conocida en los pueblos, creada por ellos mismos, "depositada en vecinos, que por su inteligencia, probidad y fortuna, obtengan el más alto grado de aprecio de sus conciudadanos".

Mantuvo latente el ánimo y la expectativa provincial. Publicó las proclamas y bandos de Lavalleja al frente del Ejército Republicano. Exaltó su moral y disciplina, explicó sus escasos movimientos. Ante el silencio de las acciones militares, promovió la inserción de décimas patrióticas. Dio pormenor de las hazañas fluviales de Brown, Fournier y Centopé. Hizo la estadística de las fragatas, corbetas, bergantines y goletas, de todo casco imperial, en fin, de sus cañones abatidos y de las circunstancias de su desastre. En medio de la divulgación de las probables negociaciones que iban a desembocar en la Paz de 1828.

Síntesis de contenido que hace comprensible su valor histórico auxiliar y toda empresa de republicación que lo ponga al alcance de los interesados.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Besnes Irigoyen captó en 1839 esta vista general de la Villa de San Pedro del Durazno.

LA RESIDENCIA DE UN MILLONARIO DEL SIGLO XV:

EL PALACIO DE JACQUES COEUR EN BOURGES



"El patio es aún muy irregular y rodeado de arcadas; mas tarde este pentágono se transformará en cuadrado o rectángulo perfectos y las arcadas desaparecerán", decía Pierre Lavedan en sus clases de Historia de la Arquitectura.

La torrecilla central, de planta exagonal, con ventanas ojivales en la parte superior, tiene en los antepechos, profusa decoración a base de árboles exóticos en Francia y posiblemente recuerdo de sus viajes: palmeras, naranjos, etc.

"A vaillans coeurs, riens impossible".
Divisa de Jacques Coeur.

CASI exactamente en el centro geométrico de Francia, en la ciudad de Bourges, el palacio de Jacques Coeur es posiblemente el ejemplo más típico y mejor conservado de edificio civil de la época gótica. De ahí que, mismo en Bourges, tan rica en tesoros medioevales, esta mansión atraiga especialmente la atención de los conocedores y "amateurs" de arte.

La vida de su propietario, es una de las más fabulosas que recuerda la historia: surgido de la nada, amasa una fortuna inmensa y, sin haber nacido gentilhombre, llega a ser Consejero del Rey.

El origen de sus riquezas radica en haber integrado un consorcio formado para realizar la acuñación de moneda, privilegio que a sus miembros les encomendara el rey Carlos VII.

Posteriormente se dedica al intercambio de metales: exporta plata de Francia e importa oro, con lo que obtiene pingües beneficios. Para mejor realizar este negocio, crea una verdadera flota mercante y este nuevo armador compite exitosamente en el tráfico con el Oriente, en abierta lucha contra las poderosas empresas navieras de Génova y Venecia.

Luego extiende y diversifica sus actividades: banquero, comerciante, industrial, diplomático; todo lo intenta y en casi todo triunfa.

En 1427 es nombrado Consejero de Carlos VII, a la sazón denominado despectivamente por los ingleses, que ocupaban la mayor parte de Francia, "el rey de Bourges".

"Nada más sorprendente —dice André Maurois— que la presteza con que "el rey de Bourges" volvió a ser, no sólo el rey de Francia, sino uno de los más poderosos soberanos europeos. La energía y vitalidad de Francia, en cuanto se le daba una oportunidad, asombraban al mundo". Juana de Arco, fortaleciendo la voluntad del rey e infundiéndole confianza en sí mismo y espíritu de lucha para vencer al enemigo de la guerra de "Cien Años", fue factor preponderante en el triunfo de Carlos VII. Pero buena parte del resurgimiento de Francia, corresponde atribuirlo a Jacques Coeur, por el apoyo económico y por los invalorables consejos que brindó al soberano, este hombre extraordinariamente dotado para el comercio y las finanzas.

Cuando está en la cúspide de su poderío, hace construir su palacio en Bourges: se inicia en 1443 y es realizado en un período de tiempo relativamente corto, pues en 1453, ya está terminado.

La planta es irregular, típicamente medioeval, pero en ciertos elementos, ya se nota el advenimiento de nuevas formas constructivas. Estamos en el período de transición entre el castillo feudal y el castillo del renacimiento francés. De ahí que surjan elementos híbridos, acentuados, seguramente, por los gustos de "nouveau riche" de su propietario.

Es así que una de sus fachadas —como puede verse en la foto— presenta el aspecto de castillo feudal, que nos recuerda a Pierrefonds, si bien los tiempos de guerra entre los señores ya han pasado y el propietario es un burgués acaudalado y no un señor en querella constante con sus vecinos.

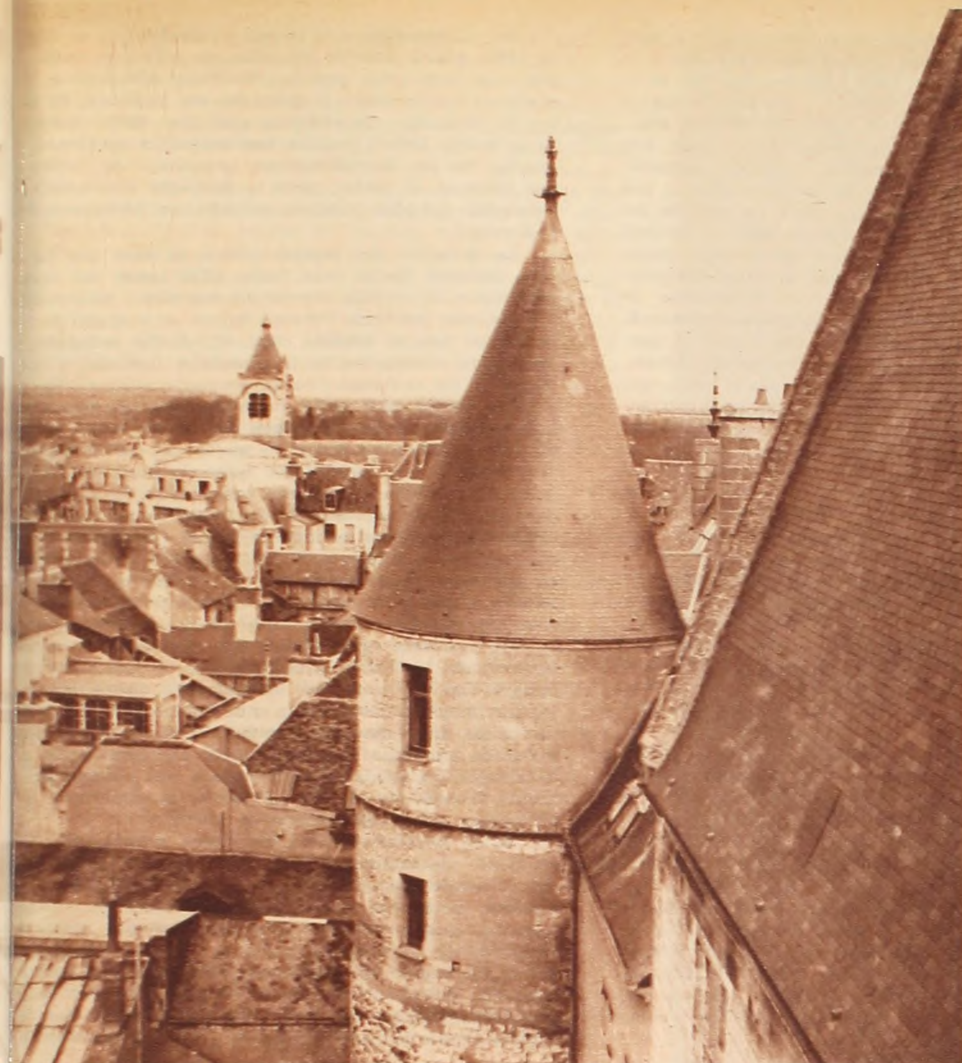
Pero se da, además, el contrasentido arquitectónico, de que en el frente del edificio, sobre la calle, posee ventanas que nada tienen de inexpugnables, al lado de los torreones almenados de la fachada que hemos señalado.

La doble entrada peatonal y cochera, nos introduce a la "cour d'honneur", a cielo abierto, a la que dan las habitaciones y su forma es la de un pentágono irregular. En ella se acusan, sobresalientes, las cajas de las escaleras, que conducen a los apartamentos superiores.

En el primer piso están la capilla y la gran sala de recepciones, adornada esta última con una enorme chimenea de dudoso buen gusto y con el techo artesonado, que nos habla del boato de que gustaba rodearse el propietario.

Eso sí, es digno de anotar, que no solamente le agradaba el lujo, sino que además demostraba una marcada preocupación por el confort, puesta en evidencia por el sistema de calefacción y por la sala de baños calientes instalados en el palacio, innovaciones importantes para la época.

Naturalmente — como no podía ser menos en la vivienda de un hombre de tal fortuna — hay una sala de tesoros, con una curiosa cerradura que ponía a buen recaudo las riquezas acumuladas.



De esta torrecilla y palomar, partían y llegaban las noticias, transportadas por las palomas mensajeras, que suplían las trasmisiones de radio actuales.



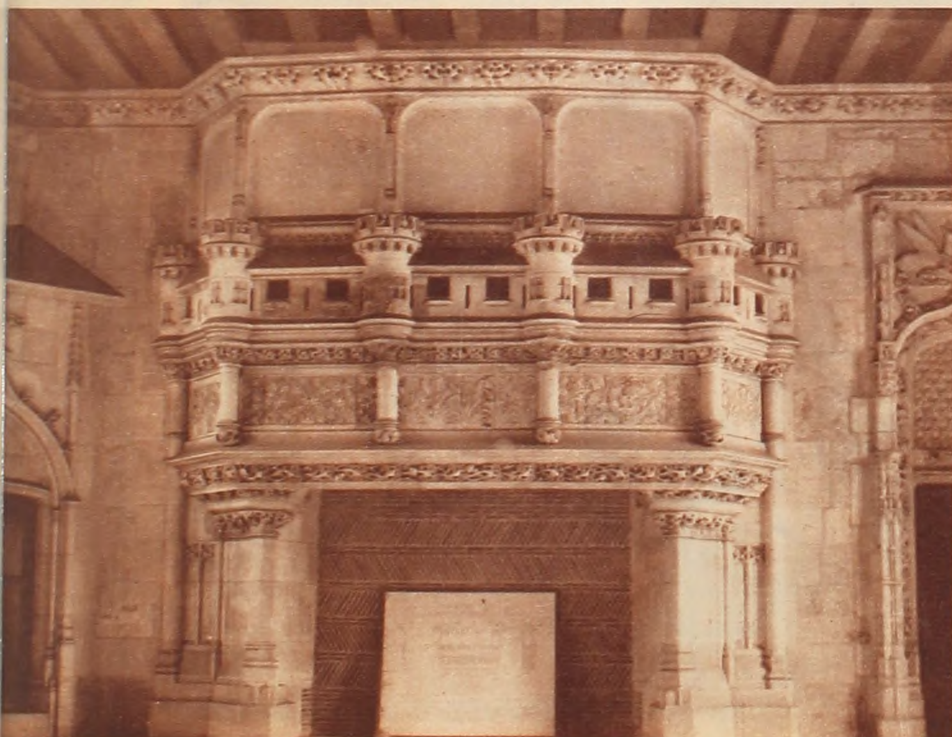
Vista externa sobre la calle "de las Arenas". Su aspecto es el de un castillo de la época feudal. Esta parte fue construida sobre las ruinas de las murallas -galo-romanas, que cernían la ciudad.

Debajo del entramado de los techos, tenía el palomar, albergue de las aladas mensajeras, que le permitían un constante contacto con sus agentes comerciales, para así poder especular antes de que las noticias llegaran al conocimiento público.

Sorprende generalmente al visitante, la profusión de corazones y "coquilles de Saint Jacques" en la decoración, pero la razón estriba en que constituían las armas de este Onassis del siglo XV. También repetida en innúmeros lugares, figura su famosa divisa, que hemos inscripto como epígrafe de estas líneas. Pero los acontecimientos finales de su vida, habían de dar un rotundo mentís a su orgulloso lema. El aumento vertiginoso de su fortuna y de su poder, suscitaron entre los cortesanos una creciente envidia que iría minando su prestigio y que precipitaron su caída: en 1451 es detenido, procesado y confiscados todos sus bienes. Logra finalmente escapar de la prisión, más su sino ya estaba sellado trágicamente: va a Roma y asume el comando de una nueva flota, pero muere en uno de sus navíos, combatiendo contra los otomanos. No pudo, pues disfrutar la magnífica vivienda que mandó construir, para refugio tranquilo y suntuoso de sus días postreros.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA) (Fotografías del autor)



Gran estufa del comedor, sobrecargada de decoración. (La boca se halla actualmente tapiada).



Entrada sobre la calle. La puerta de acceso y la cochera que conducen al patio central. Se ven, más arriba, dos falsas ventanas en las que se hallan esculpidas una figura de hombre y una de mujer apoyadas sobre el alfeizar, que se creyó — erróneamente — que representaban a Jacques Coeur y su mujer.

INGRES, DELACROIX Y COROT EN



Ingres. "Angélica encadenada", fechada en 1859.

EN el meollo mismo del centro paulista, en dos pisos altos de un edificio de carácter comercial y oficinesco, sin anuncios casi, se extiende parte de la colección del Museo de Arte a los ojos del visitante advertido. Para él están, allí, reservadas sorpresas excelentes, como ocurre en todos los museos importantes, frente a las telas de los grandes maestros ¿Y cómo no habremos de tildarlo de sorpresa, si ocurre en lugar de tan poco convencionalismo y aquí cerca, en el sur del Brasil? Lo normal es, siempre o casi siempre, admitir que esas posibilidades de frecuentación se den por el hemisferio norte y dentro de arquitecturas solemnes.

El año pasado se conmemoró el centenario de la muerte de Delacroix. En esta misma página publiqué, entonces, algunas notas a su respecto. Faltó recordar que en Montevideo se mantienen algunos buenos grabados del pintor francés y que muy cerca, en San Pablo, era factible acercarse a cuatro grandes telas de su mano. Ahora bien: una referencia de esa índole no hubiera implicado, naturalmente, cierta forma de invitación ladina a peregrinar, por ello sólo, hasta aquella ciudad para tomar la medida del genio pictórico de Delacroix. Primero porque, en general y considerado el conjunto de su obra, difícilmente podrá afirmarse por más tiempo su condición artística excepcional; segundo, porque las cuatro alegorías inconclusas de San Pablo integran la amplia legión de pintura ornamental, de aparato exterior y poca sustancia que diluye el quehacer plástico de Delacroix en teatralismo inconvincente.

Pero, fuera de toda duda y cualquiera sea el juicio que merezca su producción, él constituye un jalón importantísimo —como tal, casi inestimable— en el desarrollo del arte ochocentesco. Recordemos una vez más que es un producto definido de la crisis del lenguaje plástico; en buena medida, también la provoca y la acentúa; y esto es más destacable que su carácter de orientador en la tendencia romántica del período. Por eso, si interesa su obra, más cuenta en el contexto de la época que lo contiene. Y, en parte al menos, esa posibilidad de confrontar y advertir diferencias con otros y caminos abiertos para los demás, se da generosamente en San Pablo. No tanto por la cantidad de obras y autores que pueden, en su museo, analizarse, cuanto por la calidad definida de los mismos, por como se evidencia, en los ejemplos, la medida de dicha crisis.

Por otra parte, la tan llevada y traída querella entre Ingres y Delacroix está allí, evidente, en los muros; no necesita preparación ni más comentario. Y vale la pena, ciertamente, medirla con los ojos y el sentimiento, traspasando las referencias literarias, que al fin resultan triviales por esquematizadas. Interesa, además, que se hallen ejemplificadas con casos extremos. Y para esa evidencia cuenta menos que en el juicio particular de cada obra, su valor propio, independiente.

Ya adelanté que, en carácter general, siguen privando por su excelencia, los bocetos y las obras menores de Delacroix. Dije también que estas composiciones alegóricas sobre las estaciones, del Museo de San Pablo, no podían contarse en las mejores obtenciones plásticas del maestro, no obstante poseer el atractivo inherente a toda realización inconclusa.

Se las encomendó el banquero Hartmann, de Colm
en 1856; quería decorar con ellas un salón; en el 60 est
ban —a juicio del pintor— bastante adelantadas; pe
murió el encomendero y quedaron sin terminar. El car
ter de bosquejo desarrollado que, por tanto, mantien
en su estado actual, permite una magnífica oportunidad
estudio de los procedimientos impulsivos de realizaci
que tipifican al pintor, pero la debilidad conceptual y
desmedido del plan pictórico iniciado, son factores estétic
negativos.

La distancia con Ingres, reitero, se hace, por tal m
tivo, inmensa. En la base, todas ellas tienen ese caráct
sofisticado, de cuidada disposición escénica y elaboradísim
organización temática. Pero en Ingres, el acabado perfec
la dermis lisa, el medido rigor del diseño ordenado y
preciosista ordenación de la pincelada, dominan y cons
tuyen el fin destacado de su lenguaje plástico. Se tra
de otra forma, más culta y revisionista, del manierism
Los antecedentes de "**la Virgen con Manto Azul**" están
el siglo XVII; y no entre lo mejor de esa centuria t
contrastada. Pero supera, sin duda, la obra de los Do
y los Reni con la que parece relacionada. El rigor crít
del historicismo pictórico se ha hecho muy afinado y
sulta poderosamente fecundo en Ingres. Construye sus fig
ras con severa solidez y el juego sensual de los arabes
se atempera por la disciplina de un dibujo preciso, af
mativo y entero. Y como fue mal colorista, tampoco ap
rece ninguna variante de dulzarronería cromática; cuan
la paleta se hace agria, incluso por ello se evidencia me
la intención tectónica, la reciedumbre de una construcci
maciza. Las deformaciones de aplicación formalista se
vierten mejor todavía en la otra composición del mus
"**Angélica encadenada**": también allí el modelado llega
un grado exquisito de tensión; poco cuentan, frente a
excelencia, las calidades parcialmente desvirtuadas del a
biente teatral en el que la escena se desarrolla y
violencias —también laterales— del tono.

Si en la confrontación de Ingres y Delacroix, per
nalmente me inclino siempre por el primero, esto resu
de una preferencia que no aspiro a compartir. Pese a to
advierto siempre en su imperativa manera de realizar
pintura, que es estanca, que efectivamente satisface
propósito de construcción plástica, pero que puede cons
tuirse fácilmente en una receta. Prueba de ello es la c
tinuación del procedimiento en los académicos amanera
que transformaron en virtud única al oficio y que no
niendo nada que decir, lo dijeron siempre bien, radicánd



Corot. Retrato de Laurent-Denis Sennegon (1842).



Delacroix: El Invierno: Juno implora a Eolo.

todo en la apariencia y el equilibrio visual de las formas, que traducían esquemas de composición tradicionales. Y si la desestima de Ingres por parte de muchos, durante largo tiempo y después de su apogeo, se debió principalmente a estos malos seguidores es, también, aunque parezca paradójico, por la observación de ellos, por el análisis del resultado de sus vicios, que aquel maestro se levanta en el aprecio. Pues no es fácil ni parece posible que, con tan menguado lenguaje, con tanta limitación, se pueda calar, tan hondo. Utiliza, repito, los cánones estéticos —y hasta reitera principios de solución— de los mediocres exitosos de los siglos XVII y XVIII; lo siguen, después, por similar camino, otros que, como los precedentes, ya conocen el olvido y a veces provocan irritación menuda. De entre ellos se empina Ingres; y sigue levantado. Supo de la admiración del mundo; al fin, como los otros; pero su gloria se acrecienta ahora. Quizá el valor destacado de su pintura radique, como en todas las grandes obras de arte, en que dentro de ella se llega a la fusión, normalmente imposible, de los opuestos: un criterio rígido, clasicista, inflamado de impulso romántico.

En Delacroix este impulso es más claro y avasalla con todas las convenciones establecidas y reconocidas como correctas por el oficio. Habrá, para él, otras convenciones y por su prédica se impondrán nuevas normas en la aplicación del color. La materia es tumultuosa, la pincelada vehemente y libre; la superficie del cuadro resulta toda ella enérgica, como la composición abierta. El dinamismo predomina en la realidad plástica que el pintor inventa, desdeñando el respeto a las calidades de las cosas y seres transcriptos. Tampoco se cuida de ponderar la distribución de las masas sobre la superficie ni se ajusta a las características del dibujo impuestas por la academia, muchas veces para bien. Y estos ejemplos del Museo de San Pablo son, en ese sentido, muy claros, muy definitorios. Es cierto que no aparece aquí la vibración cromática que le dio fama. Parte de motivos para ello es la condición de boceto, ya denunciada; pero no menos culpa tiene, sin duda, el comportamiento del color que, de origen espurio, no envejeció bien. Por aquella época acreció la crisis del oficio, también. El artista no preparaba los colores de su paleta y la industria experimentaba con productos químicos con los que se lograban matices vibrantes, pero de tono pasajero muchas veces.

Cuando, en cualquiera de los cuadros citados, se siguen de cerca las zonas del cuadro, con ojos sensibles a la múltiple condición de la pasta, se advierte fácilmente esa primacía de la sustancia coloreada sobre la referencia, ese fuerte impulso liberado de la materia física, que luego se hará más estremecido en los impresionistas para inaugurar con violencia los capítulos audaces del arte contemporáneo.

AN PABLO



roix. La Primavera: Eurídice recogiendo flores.

Corot. "Gitana con mandolina" (1874.

*

Frente a los ejemplos de Corot que se exhiben en el mismo museo, el visitante corriente se sentirá, sin duda, extrañado. Cuando me refiero a ese tipo de visitante, hablo de aquel que se interesa superficialmente por la pintura y se guía por fórmulas. Para él, Corot es un pintor de paisajes nebulosos, muy desvaídos, agrisados, plenos de sugerencias y algo dulzarrón. Efectivamente, parte de la obra del artista tiene ese carácter; ella es, también, la más conocida y la más copiada por imitadores negociantes Pertenece a un período de éxito fácil para Corot, quien impulsado por tanto aprecio repitió un tipo formal de excelente colocación en el mercado. Los antecedentes propios, en el terreno paisajista, habían sido muy otra cosa. Nutrido por una aguda observación de la naturaleza, no se puso, entonces, dócilmente, a su servicio, ni introdujo la visión de la realidad dentro de los presupuestos atildados del lenguaje escolástico. Exaltó el carácter del paisaje, con apretada urdimbre cromática y descubrió, en él, un dulcísimo lirismo, el encanto. Pintor tonal, utilizó las gradaciones del matiz hasta la exquisitez poética. Y esa paleta fue descubierta por él a través de la lección que hallara en algunos venecianos. Tal asiento formativo, y ciertamente nutricio en los mejores antecedentes itálicos, hicieron de Corot, también, un serio realizador de figuras.

La sencilla caracterización de su manera, que se utiliza sin mayor rigor y, en efecto, satisface a los conformistas, no redunda en beneficio del crédito artístico que merece pintor tan grande. El balance de su aporte, lleva a destacar con énfasis, el naturalismo caracterizado, sensible, rico de intención, que llega a nivel muy alto en algunos paisajes y en los retratos.

Si la selección que de su obra se logró para el Museo de San Pablo obliga, entonces, a modificar los apresurados esquemas de estimación que denuncié más arriba, el resultado es francamente positivo. Porque alerta hacia lo mejor de un artista mal conocido y, por su fama, obliga a enfrentarse con cuidadosa buena disposición, a una temática difícil. El tratamiento es, por otra parte, distinto, en los casos presentados y, otra vez, se impone la destrucción de todo canon recetario para la estimación de un artista valioso. El verdadero creador puede y suele afirmar decididamente sus principios de comportamiento, pero —y también ocurre en los casos de Ingres y Delacroix— no detiene su desarrollo en los límites de una manera. Cuando lo hace —esos paisajes últimos y mal añorados de Corot— va, precisamente, decayendo.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

ASUNTO ENTRE CABALLEROS

LA clientela rebasaba el comercio de Juan Escardin.

Esa tarde se alojó allí —pues aquello, sin llegar a hotel era poco más que fonda— el paisano Censión Olmedo a quien el patrón le dijo, luego de cenar, que por no tener cama disponible tendría que hacerla en el galpón, donde también dormirían otros.

—No hay reparo que hacer —manifestó Olmedo— con el apero que uso hago cama pa un dotor en leyes.



Y así fue. Carona, tres cojinillos lanudos, un patria de suave bayeta...

Panza arriba comenzó a abrir la tranquera que daba al potrero del grato dormir. Ya estaba en la niebla cuando sintió un movimiento a su lado. Otro paisano también estaba haciendo nido.

—Desculpe, don; he llegao medio tarde, acabo de engullir un guiso —que a mí me pareció pastel de sobras— v aura...

—No es nada, amigo. Cuando uno anda de viaje, encontrón y tropezón son como fruta de año.

—Le doy las gracias, don.

—Tan de más, amigo.

—Sí, señor...

—Sí, señor...

Diez minutos después Olmedo comenzó a realizar un desconcertado concierto. Sus ronquidos empezaban suavemente, en un blando arrastre de alpargatas viejas; luego crecían en intensidad sonora marcando una impresionante escala ascendente que llegaba a casi la categoría del rugido. Y cuando iba a culminar esta música infernal, más de cuatro que allí se habían tendido —como el propio Olmedo y su vecino, insomnes ya todos— tensa el ánima en la espera del postrer estallido... la partitura cesaba bruscamente. Se hacía un silencio profundo, como esos después de la tempestad, en el que poco a poco se iba filtrando un batir de quijadas, primero, y después un tenue silbido que iniciaba el otro arpegio.

El vecino de Olmedo estuvo a punto, dos o tres veces, de amartillar una pistola de doble caño que cargaba y reventar dos tiros al aire con el fin de contrarrestar aquello...

Cuando empezó a rasgarse el alba, Censión se enderezó sobre los cojinillos. El paisanaje que durmió en el galpón ya había alzado camas. Tomaban mate afuera, mal dormidos, y en voz baja maldecían al hombre que los tuvo a los saltos con sus destemplados resuellos. Notó que su vecino tampoco estaba allí. Comenzó a tirar las bombachas, se calzó las botas, púsose de pie. Y cuando fue a ajustar el cinto notó que estaba aligerado. Los pelos se le enchuzaron. Abrió la presilla del buchón y sopló. Nada. El mazo de papeles que llevaba, y algunas libras, se habían hecho humo. Enderezó al dueño del comercio.

—¡Don Escardin, me han robao!

—¿Cómo que lo han robao?

—Sí, señor: me han dejao el carpincho con el cuero liso, como pa retobar pelotas de cancha. ¿Usté sabe quién es el hombre que se acostó de vecino mío?

—¿De bigote tieso él, y hablar fino y suave?

—¡Ese mesmo!

—Es el tape Jesús Leguizamón. Hará hora y media que arregló la cuenta.

—¿No sabe qué rumbo agarró?

—Pal norte, al Paso de Ayala. Ha de hacer mediodía en lo del brasilero Vasconcellos...

Y allá va Censión Olmedo al galope tendido, levantando el dorado polvo del camino a la frontera. A las once llegó. Contra el mostrador encontró al tape levantando copas entre dos paisanos. Censión pidió un botellón de caña y dos vasos. Y luego se dirigió directamente a Leguizamón.

—¿Usté, por un casual, no es Jesús Leguizamón, por güen o mal nombre el Tape?

—Sí, señor, pa servirlo en lo que guste mientras no sea pechar con la justicia.

—¿No me haría el favor, y desculpe, de acompañarme hasta la enramada, levantar dos o tres dedales conmigo, y oír una relación que pa usté tengo?

—¿Pero cómo no, amigo!

Bajo la enramada, abierta a los cuatro horizontes que, en ese instante, por ser enero y día limpio ardía, sentáronse ambos. Censión levantó el corcho y escanció.

—¡Güena la brasilera, suave y dulce como viuda gorda! —habló el tape. Rompa el juego amigo.

Olmedo se expresó de esta manera:

—Usté anoche durmió de vecino mío, en la pulpería de don Escardin...

—¿Usté jué el de los ronquidos?

—Creo que ronco algo, amigo; pero nunca me he óido.

El tape se concentró un momento

—Sí, señor; anoche juí su lindero.

Brusca e inesperadamente se levantó Censión, relumbrándole un largo puñal en la diestra.

—¡Pues devuélvame el dinero que me ha sacao del cinto! Dispués terminaremos este botellón... y sanseacabó. No soy hombre de ver autoridá, la autoridá soy yo mesmo.

Muy suavemente, al parecer, lo escuchó Leguizamón. Respondió:

—Usté, amigo, parece que anda desnortiao; y le ta faltando el respeto a un hombre. Y por mucho puñal que use...

No lo dejó terminar Olmedo. Con sobrecogedor acento le gritó:

—¡Desembuche ese cinto! Ayer cobré mi paga. Si en el papelaje que trái no hay dos que tienen una marca de horqueta que el estanciero Maneco Dumas rayó, y que son de diez patacones cada uno, yo retiro lo dicho y encima le doy diez libras. ¡Y ni una palabra más, canejo! O le corre la presilla al cinto o le ensarto el puñal hasta la ese.

Se encogió el tape, no tuvo otro remedio. Y comenzó un discurso.

—Vea, don: yo le robé el dinero, la plata es suya. Pero denantes óigame por sus muertos.

Llenó los vasos el tape. Y después:

—Yo, amigo, trabajaba de pión en una hacienda, allá por la Picada de la Palma Grande. Hace pocos días tuve una duda con mi patrón... Me puso en el corredor sin darme un vintén de lo que me debía, y de a pie. Si me retobo me mata. Y asina enderecé camino arriba, de infantería, ampollándome las patas. ¿Qué le parece? Y seguí, recebido en algunas estancias, corrido en otras, hasta que conseguí el caballo que hasta aquí me ha traido. Y basto remendao por aquí, cojinillo pelao por allá, me he hecho de un apero que ni zorro guasqueado. ¿Le parece fiero tuito esto? ¡Qué va ser fiero! Fiero es que del otro lao tengo mujer y cinco hijitos, mantengo a mi mama y cuido a mi tata que ya ta boquiando de viejo...

En la voz fina y suave del tape se encendió el drama. El hombre hacía el dolor más doloroso y más sombrías las sombras. Olmedo, que ya tenía unas cuantas copas caldeándole el cerebro, llegó hasta el enternecimiento, la piedad y la pena. Cuando el tape hizo silencio, ardientes lágrimas asomaban a los ojos de ambos. Se levantó Leguizamón y volvió con el botellón hasta el pico. Entonces tomó la palabra Censión

—Mire, amigo: yo trabajo pa cuatro estancias en el Pago de Arruda. Con lo que alcanzo a agenciar en ese vaivén comen y duermen la agüela de mi socia, mi socia, ocho crías, una hermana soltera —que ta ética—, otra que la engañó el novio —que ta loca—, mi mama con más de ochenta y mi tata que ta tullido del tuito. ¿Qué le parece? Mire: juera solo yo y su carpincho no se movía...

Y siguió Olmedo estirando su elocuencia en la pintura de un cuadro tan amargo como patético, y tan profundamente doloroso que cuando le dio cima los dos parecían canalones en día de lluvia... y los dos sabían el calibre de la mentira de cada uno. Si el tape se había expresado como una calandria, Olmedo lo había hecho como un jilguero. Dos hombres, en fin, que de haber actuado en un tinglado hubieran sido estupendos actores, o de haberlo hecho en una tribuna política caudillos sin emparde.

—¡Tome su plata! —gritó el tape, en un entrevero de hipos y palabras.

Volcó el cinto, sobre la tabla, el tape. Y Censión en el aparte, pues Leguizamón llevaba lo suyo, le sustrajo una chala de diez...

Y los dos volvieron al negocio, a llenar por tercera vez el botellón, abrazados y emocionados.

—¡Señores —dijo Censión— si abajo el cielo hay un hombre legal y entero aquí ta el tape Leguizamón como muestra!

—¡Señores —dijo el tape— si por encima de la tierra hay un varón facultativo y limpio de cachete, aquí ta Censión Olmedo pa probarlo!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

FRUTOS AUREOS

"¿CONNAIS-TU *le pays où fleurit l'oranger, / le pays aux fruits d'or et des roses vermeilles....* comienza la conocida aria de *"Mignon"* que tantas veces oímos cantar a nuestra madre. El país donde florecen los naranjos...! Se piensa en tierras lejanas, cielos de esmalte, aire tibio que restalla en la piel del hombre y en los frutos del suelo.

Y eso es lo que saboreamos a la vez, fruto y distancia, miel y lejanía. Se nos desliza sol, luz, fuego y dulzura por la boca. Son naranjas remotas, oro y aroma de huertos judíos, brindadas como amistoso y original regalo por el Embajador de Israel en el Uruguay. Vienen de Haiffa, relucientes como ascuas en las que resplandece la luminosidad mediterránea, y suscitan una fabulosa mañana del tiempo, de raíces mitológicas, que nos lleva de la mano al Jardín de las Hespérides, que daba, según dicen algunos cronistas de la antigüedad, no manzanas, sino naranjas de oro. Bien pudo Herakles salir en busca de ellas, si el tesoro del guardado jardín era como éstas. Según Hesíodo, la madre de las ninfas Hespérides era Héspero, estrella vespertina que trepa sobre el horizonte muy cerca del lugar donde el sol desaparece. Sus constelados jardines de árboles que se doblan al peso opulento de los frutos dorados, se encuentran "del lado de la noche y más allá del río Océano". El mito arropa todavía la imaginación humana con la túnica cálida y envolvente de la belleza poética.

¿Cómo no deleitarnos doblemente con estas naranjas repulidas y fragantes que añaden a la delicia natural, la arrolladora fuerza de sugestión que emana de su origen? Elexotismo es un encanto más que bruñe la cáscara tersa y firme, un incentivo más que subraya el aroma dulzón que invade las habitaciones, evocando el prestigio simbólico que entraña para la amistad de los pueblos, compartir el pan y la sal, ofrecer los frutos de la tierra.

¡Naranjas de Israel! Salieron de Haiffa, cruzaron el Mediterráneo que fue escenario de la más remota aventura del hombre, traspusieron los portales de Gibraltar donde terminaba el mundo conocido de los antiguos, hendieron las olas atlánticas, para brindar a una muchacha del Río de la Plata, el hechizo de lo inusitado, la vestidura de la leyenda, el sabor exquisito, la fantasía encendida que empuja el sueño hacia todas las distancias.

Nos pesa en el cuenco de la mano la sabrosa turgencia que vino a traernos desde Israel, el mensaje de fraternidad de un pueblo laborioso, amo de su voluntad, abridor de surcos, constructor de caminos, fertilizador de la arena y la piedra de sus desiertos. Dícese que cuando florecen los naranjos hebreos, la brisa lo anuncia a distancia, y el viento esparce el perfume suave de la menuda flor blanca mezclado al del fruto que sazona bajo la bendición del aire, y las ramas enfloradas dejan caer sus pétalos chiquitos en torno del árbol rico, como bordados de encaje que revistieran de coquetería el plinto recio.

En la Europa meridional se conoce desde hace siglos el lujo de los naranjales. Tierras solares en las cuales se da la cosecha abundante y opima, exaltan la virtud fructífera del árbol generoso. Alguien trajo la naranja de la China hace centurias, fue gozo para los habitantes del Archipiélago Indico, viajó en las alforjas de los árabes en muchos siglos de dominio occidental. Y los huertos de Italia, de España, de Francia, la costa de Algeria, las islas que el sol dota de privilegios suyos, tuvieron el júbilo de la fecundidad para ese árbol que exige poco y da mucho al hombre. Nos llamó la atención cómo perdura inconscientemente acaso, la memoria del origen, en países como Ecuador o Puerto Rico, donde el "jugo de china" o la "china" misma, conservan el nominativo que las emparienta con aquellas primigenias, que salieron del Oriente remoto para saciar la sed golosa de los hijos de Occidente.

Estas naranjas de Israel tienen la pulpa apretada y jugosa, y un sabor más intenso que ése al que estamos acostumbrados. Los dientes se hunden con sensual delicia en la carne dorada mientras se aspira la estupenda fragancia que desprenden, y la imaginación se escapa por encima de la fruta que remeda la forma del mundo. Pensamos cómo se aproximan seres desconocidos, en una especie de comunión pagana, a través de los productos de cada zona del planeta: dátiles de Irak, pasas de Corinto o de Málaga, aceitunas griegas, higos turcos, especias de la India, dulces de frutas africanas, salmones japoneses, esturiones del Báltico, centellas chilenas, langostas del Caribe, arenques del Mar del Norte, son a su modo mediadores humildes que nos ganan la buena voluntad hacia sus patrias, antes que el paladar mismo. Gustamos las naranjas Jaffa, con gratitud hacia la oscura mano campesina que las cuidó y recogió para nosotros, hacia el clima fuerte que las barnizó como esferas de laca, hacia la savia que elaboró la dulcísima sangre vegetal.

La naranja evoca siestas de verano, infancia, ardor de sangre nueva, placidez aldeana, como la que Juana describe en su famoso poema: *"A mi pueblo distante y tranquilo / Naranjales tan prietos rodean / Que en agosto semeja de oro / Y en diciembre de azahares blanquea"*...

Y ésta que oprimimos en las manos, que se perfuman al contacto, encierra apretadamente el resplandor cenital, el viento caliente, la escondida brasa del sol milenario de Judea.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Gustamos las naranjas Jaffa, con gratitud hacia la oscura mano campesina que las cuidó y recogió para nosotros...

VISION EXALTADORA DE CLEMENTE ESTABLE

ESTABLE es lo que él llama "un hombre de su tiempo". Esto también es de su pertenencia: "¿Quién es un hombre de su época? Aquel que está siempre adelantándose".

¡Qué pasión por los laboratorios se descubre en este hombre de ciencia que conquistara el alto honor de ser, apenas con 26 años, discípulo predilecto de aquella lumbrera — Premio Nobel de Medicina — que fue Santiago Ramón y Cajal!

Y es cosa de oirlo: "A los jóvenes, más que preguntarles ¿de dónde vienen?, hay que preguntarles ¿a dónde van?; y animarles en dirección a los bienes de la Vida". Nos dirá después: "Pequeños estímulos recibidos a tiempo, pueden ser decisivos en el destino de los jóvenes, con quienes hay que ser generosos si en verdad preocupa el porvenir del país. Los jóvenes son la *posteridad contemporánea.* Y hay que ser más fieles con nuestro futuro que con nuestro pasado".

¡Cuánta esperanza en la juventud pone el sabio, este inusitado caso de sabio múltiple del Uruguay! Sabio en biología, en histología, en pedagogía, en filosofía y en literatura, ya que escribe diáfanamente, hasta con donaire, si es preciso y conoce todo lo que resulta valor universal.

El científico y humanista uruguayo, que realiza jornadas diarias que agotarían a cualquiera que no estuviese tan generosamente dotado como él para la labor, aparece ante el que va a visitarlo, fuerte y lozano. El aire de este hombre sesentón es apacible. La sonrisa dulce. La voz cordial. Estos místicos de la ciencia suelen hablar en tono bajo, quizá porque la vida junto a los que trabajan mirando un microscopio, haciendo una disección o contando bacterias, exige un mínimo de perturbaciones.

*

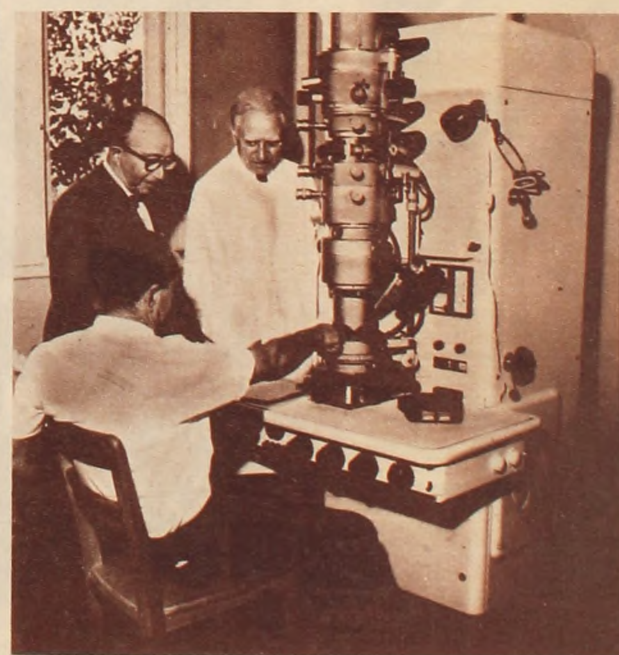
Clemente Estable es una concreción milagrosa en nuestro medio. A tiempo de su formación primaria, la magisterial, aún Batlle no había regresado de Europa para implantar — en uno de sus actos de gobernante original y visionario, tan frecuentes en su segunda Presidencia —, la gratuidad de la enseñanza; enseñanza integral, lo mismo en los Liceos que en las Facultades, un hecho sin precedentes que, hasta hoy, llena de asombro a todos los universitarios que pasan por nuestro país.

El objeto perseguido era impedir que, por escasez de medios, no se malograra ninguno de los talentos brotados en este país.

Nótese que esta preocupación de Estable por la juventud aparece como una prolongación de la que tuvo en su tiempo el ya citado gobernante. Pero Clemente Estable, especializado en todo lo que es pedagogía, ha estado en condiciones de proponer, por ejemplo, concretamente, los organismos germinales a efectos de la agrupación, orientación y rendimiento de los jóvenes.

Su programa es mucho más amplio. Está consignado desde hace tiempo en el llamado "Plan Estable" para la enseñanza primaria. Piensa Estable que, sin iniciar al niño en el método, no es posible darle o trasmitirle provechosamente conocimientos. El sistema del "parteador" uruguayo, permite seguir el camino del investigador: observación, experimentación y descubrimiento de las leyes naturales. Estable dará bien aquí la exégesis de su sistema:

—Tiende — afirma — a capacitar al alumno para la utilización del método científico, no sólo para el conocimiento de las ciencias, sino en todos los aspectos de la vida, incluso el arte. La búsqueda del material se haría



Este microscopio electrónico es de un alto valor científico, y también material, como que tiene un costo superior al millón de pesos. Para adquirirlo hubo aportes nacionales y del extranjero, con lo que se reconoció una vez más, la importancia del Instituto.

en las propias fuentes, trabajando con valores esenciales, que, a su vez, originan nuevos valores, con lo que se asegura, no sólo el interés de los alumnos, sino que también la superación de los maestros.

El "Plan Estable" va a ser puesto en práctica formalmente por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Ya está en marcha el registro de maestros aspirantes que han de seguir la experiencia. Abrese así una gran esperanza.

*

¿Cómo fue posible, en una época hasta cierto punto de estancamiento de la pedagogía, "el milagro Estable"? ¿Cómo llega a esta esplendorosa plenitud ilustre en que lo vemos un niño que nació hace seis décadas en San Juan Bautista, en Canelones, de modestísimos labradores, emigrados de Sorrento? ¿Cómo un niño así, pudo llegar a transformarse en este hombre de ciencia, cuyos trabajos de investigador aparecen en las mejores publicaciones de Norte América, de Francia, de Inglaterra, de Alemania? El nombre de Clemente Estable es citado de continuo en textos y revistas de las universidades más prestigiosas.

Pero volvamos a nuestra historia.

El matrimonio Estable, avecindado —y cultivando tierras— en la Unión, tuvo catorce hijos, de los cuales ocho eran varones. Clemente circulaba por el campo, con la alegría de los pájaros libres. Instintivamente, se hundía en la naturaleza. Desde el lento caracol escultural que se arrastraba, a la mariposa aurillonada, que hacía altos arabescos luminosos en el aire, todo era motivo de interés —y de gran atención— para el muchacho.

Esa vivencia con la naturaleza, había de despertar la vocación. Tuvo primero la actividad en que le era más fácil formarse; y, en seguida que apareció la ocasión, se hizo hombre de laboratorio. Mucho antes, fue maestro el hermano mayor, Nicolás. En él tuvo Clemente un instructor magnífico. Recuerda también a los maestros de la escuela de la Unión: Joaquín Mestre, el director, Juan Schiaffino y Jaime Padrós. Todos dejaron huella en su espíritu. Luego, en la Escuela de Aplicación, para la que se ganó otra beca, establecimiento que dirigía Arturo Carbonell y Migal. Recuerda entre los profesores, al doctor Francisco Simón, que enseñaba sicología. Emilio Fournié, fundamentalmente pedagogo, que estaba en la Inspección Técnica, hizo mucho para que se le diera a Estable, ya titulado, el cargo de Maestro de Conferencias, que supo honrar. Y vinieron en seguida los pequeños laboratorios y las prácticas científicas, todo en un plazo de tres años.

Gana la beca correspondiente y va a España, cuando contaba 26 años; trabaja en el Instituto de Investigaciones Biológicas de Madrid, a tiempo que el inmenso Ramón y Cajal deja la cátedra de la Facultad de Medicina para dedicarse totalmente a la labor del laboratorio. Sin mayor esfuerzo doloroso, por aptitud y actitud, el joven uruguayo pasa a ser alumno altamente estimado, con una escolaridad ejemplar.

—Ramón y Cajal —va a decirnos ahora Estable—, a mi juicio, fue el genio más grande de la neurohistología. Sus intuiciones son hoy verificaciones, logradas por el adelanto de la ciencia. Si Cajal hubiera dispuesto del material científico con que se cuenta actualmente, nadie puede calcular cuántas más órbitas hubiera logrado su genio. Veía y dibujaba los tejidos nerviosos de modo que sus creaciones asombraban hasta por la belleza. No daba sólo lo que sacaría hoy un hábil fotógrafo, sino que presentaba lo que habría plasmado un artista ducho en la observación. Cajal ponía en todo su alma.

Pocas veces un discípulo hará más cálido y elocuente elogio de su maestro.

Estable tuvo otros mentores famosos. Dejó España después de tres años y medio de permanencia. Hizo luego en Francia, con el gran Bataillón, biología experimental. Los centros científicos de Inglaterra, Alemania, Italia, Holanda y Bélgica se abrieron también para nuestro ya buen histólogo, que encontraba campos inmensos para el estudio: en la biología, en la neurología, etc.

El Instituto de Investigaciones de Ciencias Biológicas, que instituciones de Norte América estimulan periódicamente con importantes aportes, como Fundación Rockefeller, porque se conoce bien su obra en aquella nación, constituye un digno adecuado escenario para Estable, que tiene allí la generosa entrega total de sus colaboradores, con Jefes de Departamento tan capaces como el Dr. Roberto Sotelo (Ultraestructura celular), Prof. Francisco A. Sáenz (Citogenética), Dr. César Galeano (Electrofisiología), Dra. María I. Ardao (Bioquímica), Br. Carlos María Franchi (Biofísica), Br. Horacio Laborde (Microbiología) y Profesor Miguel Klappenbach (Zoología). Alrededor de esos especialistas, dedicados *totalmente* a sus investigaciones, se agrupan muchos estudiosos, incluidos los becarios.



El profesor Estable en su ambiente de la docta casa de la Avda. Italia 3318, edificio amplio que se caracteriza por la clara sencillez de todos los ambientes.

El público, aun el más culto y atento a nuestro progreso, no sospecha la trascendente obra que se hace dentro del Instituto de Investigaciones de Ciencias Biológicas. Son jornadas silenciosas, densas y fecundas. El sabio director, que tiene a su cargo el Departamento de Neurobiología, contagia a todos su entusiasmo y su gran fe. Es esa visión exaltante que hizo decir a Clemente Estable, en recordado acto público ejemplar:

—Nunca la solidaridad humana fue tan grande, sentida, sincera y fuerte como en nuestra época, pese a las pavorosas guerras y la despiadada beligerancia por el interés material. A pesar de todo, avanzamos...

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

LA CULTURA DE LA VENTA

DESDE los comienzos del siglo que corre ya eran bien conocidas, sobre todo por los coleccionistas, piezas arqueológicas que haciendo aparición en los lugares más distantes de México, se vinculaban entre sí por una unidad estilística, o mejor dicho, porque respondían a un estilo con dos variantes bien visibles.

La mayoría provenía ndel Estado de Guerrero, en el Occidente de México, pero también en Tabasco aparecían en considerable cantidad. En el propio Valle de México, en las cercanías de la ciudad, en yacimientos del preclásico, los campesinos hacían repetidos hallazgos.

Las piezas de referencia tienen particularidades que hicieron que despertaran, más que otros materiales arqueológicos, el interés de los coleccionistas. En primer lugar se trata en su mayoría de pequeñas tallas de piedras duras, jades, serpentinas, cristal de roca, etc. Son sobre todo famosos los jades o "nefritas" de un verde o azul traslúcido, todo magníficamente tallado, lo que da la idea de que muchas generaciones atrás, en una cultura dada, fueron necesarias para llegar a tal decantamiento. Bueno es aclarar que hoy sabemos que los portadores de esta cultura, conocidos como Olmecas, también hicieron una estatuaria de tipo monumental.

La segunda particularidad de estas figuritas talladas en piedra, estaría constituida por las formas o las representaciones. Seres humanos de corta estatura y gordos, con las mandíbulas anchas, mentón prominente, ojos mongoloides velados por párpados abotagados y cabeza deformada artificialmente en forma de pera. El rasgo primordial es la boca, de labios y dientes como los de un felino en la actitud de gruñir. El resto del físico es grueso y macizo. Las piernas son cortas, al extremo de que en oportunidades solamente llegan hasta la rodilla, careciendo de pie. Los hombros, anchos y poderosos, presentan grandes músculos pectorales. Las orejas, salvo excepciones, carecen de detalles, como en el resto, y son un mero esbozo, un aditamento alargado que rompe los detalles tan redondeados del resto del rostro.

Por otro lado, junto a estos señores tan poco elegantes, hacen aparición figuras humanas delgadas, con barbas en punta y complejos tocados en la cabeza y cuerpos en general. La mayoría de estas figuras forman parte de la decoración de los grandes altares de piedra y están en sus nichos sentados como los asiáticos, con los tobillos cruzados y las rodillas hacia adelante, en la "posición de la flor de loto". Todo esto y el estilo que prima en los altares, son evidentemente del Asia.

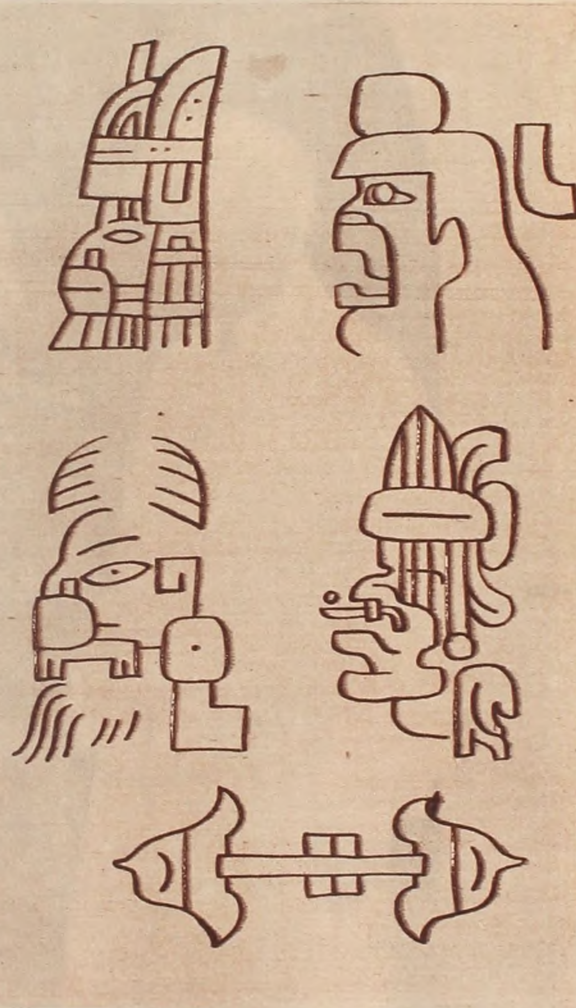
La estética Olmeca es justamente el lado opuesto del arte estilizado. Los pintores Diego Rivera y Miguel Cobarrubias fueron en México los grandes coleccionistas de piezas Olmecas y nos atrevemos a decir que la plástica Olmeca, de lineaciones tan definidas y "materiales", ejerció una gran influencia en la pintura de la escuela mexicana; simplicidad y realismo, una fuerte mezcla de sensual y brutal y espontaneidad en las concepciones.

Al decir de Cobarrubias... "los artistas Olmecas se deleitaban en la representación de seres humanos concebidos con formas macizas, sólidas y rechonchas, tan de acuerdo con el tipo físico de los indígenas del Sur de México, manejando estas formas con disciplina y sensualidad". Esto es exacto salvo que olvida que esculturas fundamentalmente dentro de la plástica Olmeca, representan por otra parte a los personajes que antes hemos mencionado; seres delgados, barbados, con rasgos delicados o finos. Debemos aceptar entonces que dentro del grupo Olmeca hubieron dos sectores raciales o, por lo menos, dos concepciones plásticas bien diferentes.

Nosotros nos inclinamos a decir que es muy probable que aquellos con verdaderas características orientales, que hacen aparición vinculados a los altares decorados con simbolismos y sentados a la usanza del sureste de Asia, habrían de ser los portadores de la cultura o los descendientes directos de aquellos que vinieron desde Asia a América trayendo consigo los elementos culturales tan particulares que definen a la cultura Olmeca, el resto, o sea los más, serían los elementos naturales de América, substratum humano sobre el cual se apoyó la migración para desarrollar su cultura. Se trataría de un grupo que habría arribado en épocas del preclásico medio, trayendo una religión organizada, todo un artesanado en el trabajo de lapidaria en piedras duras, técnica de trabajo y traslado de monumentos gigantes de piedra, etc. También se les podría reconocer por una característica negativa; hacían muy poca y mala cerámica sobre los pueblos donde se aposentaban, como por ejemplo Tlatilco, en el Valle de México. Los conquistados hacen con su técnica cerámica de estilo Olmeca.

Es en 1939 que el arqueólogo norteamericano Mathew Stirling, luego de prolijos estudios sobre el estilo de los materiales "Olmecas" de las colecciones y de un rastreo por sus lugares de origen, comienza trabajos de campo en sitios de la costa del Golfo, sobre todo en La Venta, Estado de Tabasco. Pero será en las cercanías, en el Cerro de Las Mesas, donde la pala del arqueólogo exhumará el más espléndido ajuar funerario hasta el momento descubierto en México, consistente en magníficas tallas en jade y otras piedras, en un total de 780 piezas, algunas de las que se cuentan en las obras maestras del arte precolombino.

Después de los trabajos de Stirling y en gran parte debido a sus tan importantes resultados, se reunió en 1942 una mesa redonda de arqueología en Tuxla, Chiapas, a la cual asistieron arqueólogos de ocho países, lo más granado del momento, con el objeto de estudiar los informes de Stirling y definir de una vez por todas la cultura que producía los objetos cuyo estilo era identificado con la palabra Olmeca. Se crearon cinco secuencias culturales no pertenecientes al mismo tronco Olmeca. La sucesión corría de casi unos 1.000 años A.C. hasta la conquista hispana. El nivel correspondiente a los objetos identificados como Olmecas fue denominado "Cultura de La Venta", lugar de Tabasco donde se extiende, debido a la importancia de las ruinas, altares, templos, grandes esculturas y tumbas repletas que ofrendas, que sería el lugar centro de la cultura y dado que los Olmecas u Hombres del País del Hule habían morado allí por espacio de dos mil quinientos años. Sin embargo, es durante un ciclo determinado de esta sucesión cultural que se produce el estilo y la cultura que antes se englobaba como Olmeca, haciéndose la diferenciación pertinente con el fin de esclarecer los conceptos en base a la sucesión de niveles estratigráficos, en este caso la sucesión cultural.



Motivos del arte de La Venta.

El desarrollo geográfico de la cultura de La Venta es vastísimo, descubriéndose de continuo nuevos sitios, pero ninguno como el centro ceremonial del cual se tomó el nombre para designarla. Nosotros la denominamos horizonte cultural Pan-Mexicano. Abarca parte de Honduras, El Salvador, Guatemala, el Sur de México, parte del centro y occidente. En la zona de Río Panuco se hallan figuritas con una marcada influencia de la cultura de La Venta y el análisis estilístico continuamente va descubriendo profundas huellas de esa plástica, muy en especial los rasgos felínicos, motivo religioso relacionado con el culto a los dioses jaguares. Sin embargo, es curioso que, a pesar de ser inmediatamente identificados los rasgos con los del felino, falte por completo en toda representación plástica del grupo lo más característico de ese animal: los colmillos. Este elemento existe en la cultura sudamericana que suponemos tuvo vinculación con La Venta, Chavín de Huantar.

El concepto de adorar las fieras tiene ya su origen en Asia, pero aquí, en América, proviene de muy antigua raigambre. Es muy posible que todos aquellos grupos que trajeron elementos culturales de allende el Pacífico ya tuvieran una idea del poder "sobrenatural" del felino y lo identificaron como el receptáculo de poderes superiores. Pero aquí, en contacto con grupos que adorarían plenamente al jaguar habrían revivido y acrecentado su idea del felino, idea que precisamente tomó cuerpo en las tierras bajas de la costa atlántica mexicana, lugar selvático poblado por impresionantes reptiles, monos, faisanes, jabalíes y tapires, en medio de los cuales reinaba como un poderoso señor la fiera e indomable figura del jaguar.

El jaguar paraliza con sus rugidos los ruidos de la selva, cruza hábilmente las corrientes más veloces, mora en la profunda cueva, entra en los poblados cruzándolos lentamente. Su figura impresiona tanto que hasta hoy día vive en el pensamiento de los naturales y es la base del folklore y la tradición. Es el símbolo de la fuerza, del poder sobrenatural, mora en el vientre de su madre, la tierra. Es el señor de los montes, el bien amado de la luna, el sol mismo que baja a la tierra. Natural es entonces comprender porqué su figura, sus rasgos, dominaron en la plástica de un pueblo que constantemente estaba en contacto con él.

El jaguar es denominado en América ocelote, nombre que proviene de la lengua nauhatl: océlotl. Un arqueólogo propuso, en base al rasgo característico de la plástica de La Venta, denominar a éstos como "Tenocelome", que significa "los de la boca del tigre".

Daremos algunos datos postivos que tenemos en base a las investigaciones arqueológicas que se han realizado en torno a la cultura

La cultura de La Venta "llega" cuando ya está iniciada la etapa del sedentarismo en base a la agricultura, cuando la cerámica ya era conocida. El Horizonte Preclásico comienza con algunas leves variantes 1.800 años A.C. en su período medio. Unos ocho siglos A.C. los Olmecas, que dan lugar a ese centro ceremonial, habrían llegado portando una serie de conocimientos completamente nuevos que serán la base del ímpetu cultural que tendrá como punto glorioso la eclosión de los períodos clásicos en las altas culturas precolombinas. En la fase superior del Preclásico, cuando las instituciones religiosas, gobierno, tecnología, etc., que serían la base de las culturas clásicas ya estaban casi desarrolladas, los Olmecas logran la mayor hazaña realizada en el Continente; logran computar el tiempo y fijar esos cómputos mediante glifos. Para descubrir el concepto matemático del cero y dar valor posicional a las cifras en un sistema numeral vigesimal, esta proeza se realiza muchos siglos antes de que los árabes tuvieran noción de esos conocimientos y que los mismos fueran "descubiertos" por los indostanos unos 13 siglos después que éstos fueron grabados fechando estelas en América.

La fecha grabada más antigua que se conoce hoy en América corresponde a los Olmecas del Sur de Veracruz, quienes con su sistema que más tarde tomarían los Mayas, escribieron 7.16.16.16.18, lo que corresponde a 21 años antes de la Era. Una estela Olmeca de El Baúl, en Guatemala, tiene la fecha del año 41 de la Era. Esta y otras fechas que se han podido descifrar corresponden a monumentos de un estilo tardío, muy posterior a la cultura de La Venta. Estarían situados al final de la cultura, en finales de un preclásico superior.

A ese germen civilizador también debemos atribuirle el empleo de la rueda en América. Según los hallazgos en Tres Zapotes de juguetes con ruedas, éstas habrían sido del conocimiento de nuestros antepasados, pero no se habrían empleado en escala mayor debido a lo quebrado del terreno, a las zonas con una vegetación selvática, etc. Posteriormente, otros ocupantes de las vecindades del área, como los totonacos y huastecos también conocieron la rueda, siendo asimismo aplicada a juguetes o modelos de los cuales hay un buen stock procedente de ajuares funerarios.

Un arqueólogo no puede hablar de misterios en una cultura, sin embargo, yo me planteo una situación que encierra verdaderamente una incógnita difícil. ¿Con qué medios los Olmecas de La Venta lograron cruzar pantanos, corrientes, ásperos senderos estrechos y pendientes cortas pero bruscas, para conducir desde el lugar originario de la roca, monolitos en bruto de más de 30 toneladas de peso? La roca madre fue extraída a una distancia de más de 100 kilómetros del lugar de empotramiento de los monolitos finalizados.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
EL HOMBRE-MONO REVISA LA CIUDAD DE PIEDRA DE LA TRIBU MANDA EN BUSCA DE HUELLAS DE SUS AMIGOS.


AHORA MIS PROBLEMAS SON DOS: SI ESTÁN AQUÍ, ¿DÓNDE Y CÓMO LOS ENCUENTRO?


ESTE ÍDOLO DEBE CUIDAR UN TEMPLO Y UNA PRISIÓN... CUANDO OSCUREZCA INVESTIGARÉ.
1684


DE PRONTO UNA FIGURA EMERGE DEL ÍDOLO Y DA UNA SEÑAL.
Tm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1963 by United Feature Syndicate, Inc.


DE UNA CHOZA DE PIEDRA, ES SACADO UN TRONO, DONDE VA SENTADA UNA MUCHACHA.


JOHN CELARDO
CATHY JONAH!


¡QUE EXTRAÑAS COSTUMBRES TENDRÁN ACÁ! ¿Y DÓNDE ESTARÁN EL DR. JONAH Y GREG DEAN?


ENTONCES, COMO RESPONDIENDO A LA PREGUNTA, DOS PERSONAS SON ARROJADAS FUERA DEL TEMPLO...

en las tres avenidas y... **Casa Soler** SOLER HNOS. S. A.

de todo para el

HOGAR

a precios de no creer!..

1 - Cortinas para baño, en nylon de gran duración. Medida 2.00 x 2.00 $ 23[50]

2 - Toallas Ñanduti de doble felpa, muy absorbentes, colores garantidos. De 1/2 baño $30.-, de mano $ 18

3 - Provenzales, gran variedad de estampados, colores firmes. Ancho 1.30 $ 14[50]

4 - Marquisette de nylon para cortinas, inarrugable, no se plancha. Ancho 1.50 $ 45

5 - Frazada en lana peinada, rayado multicolor, tipo manta, con 4 ribetes. Para 2 plazas $180.-, 1 plaza $ 150

6 - Juego de mantel para té y almuerzo, confeccionado en granité, bordados en blanco y color. Medida 1.40 x 1.40, con 6 servilletas $ 70

7 - Alfombras para dormitorio, en colores lisos, con guardas terminadas con fleco. El par $ 110

8 - Acolchado confeccionado en tela de gran duración, interior lana, para 2 plazas $ 195

9 - Fino juego de cama, confeccionado en crea "Casa Soler" Nº 1, con aplicaciones en rayado, para 2 plazas $ 320

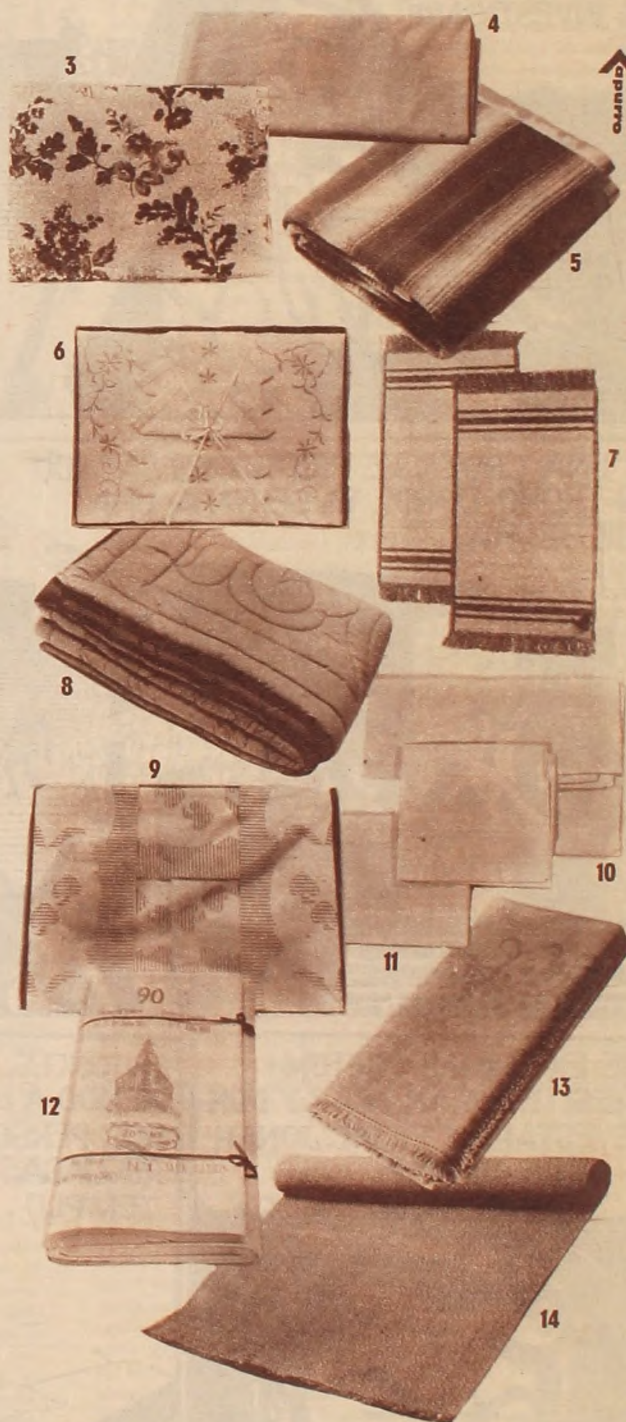
10 - Sábanas en crea de algodón retorcido, muy durables, 2 plazas $45.50, 1 plaza $ 32

11 - Fundas en crea de algodón retorcido, muy lavables, 2 plazas $13.50, 1 plaza $ 7[50]

12 - Crea de nuestra acreditada marca "Casa Soler", Ancho 2.20, en piezas de 20 metros, c/u $ 880

13 - Colchas importadas de Italia, en piqué de la mejor calidad, surtidos de colores. Medidas amplias, c/u $ 1100

14 - Alfombras en sisal, en colores lisos y jaspeados. Medida 1.37 x 2.00 $ 400



ABIERTO en TURISMO

Nuestras 4 casas permanecerán abiertas toda la semana.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35